

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Tel: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE

65

Quito-Ecuador, agosto del 2005

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

El abril que se llevó al Coronel que no murió en el intento / 7-20

Pablo Ospina

Desde la integración blanda y el comercio rígido al regionalismo autónomo / 21-38

Eduardo Gudynas

Conflictividad socio-política Marzo-Junio 2005 / 39-52

TEMA CENTRAL

Acerca del localismo ecuatoriano / 53-66

Hernán Ibarra C.

Los actores de la construcción territorial, desarrollo y sustentabilidad / 67-82

Roberto Santana

Autonomías regionales y unidad nacional / 83-112

Franz Xavier Barrios Suvelza

Una propuesta para evaluar la regionalización / 113-136

Iván Navarro Abarzúa

Descentralización y regionalización en el Perú / 137-154

Javier Azpur

Integración Europea e identidades regionales / 155-176

Mario Caciagli

DEBATE AGRARIO

Efectos de la producción agropecuaria en los suelos de los páramos:
el caso de Guangaje / 175-194

Mercedes Alomía

ANÁLISIS

Descentralización en América Latina, Venezuela y Bolivia / 195-222

Rickard Lalander

Aproximación sociológica a los estudios de la familia: escuelas, conceptos y tendencias / 223-234

Rubén Cruzata Santos

TEMA CENTRAL

Acerca del localismo ecuatoriano

Hernán Ibarra C.

En el Estado unitario centralizado ecuatoriano, las ideologías territoriales tuvieron una consolidación en el siglo XX, coexistiendo con versiones de estas ideologías en el plano local. Efectivamente, entre 1920 y 1960 emergieron determinadas manifestaciones de identidad local cuyas huellas fueron la prensa local y las monografías de localidades y pueblos. Se produjo una reapropiación histórica y la construcción de símbolos identitarios que confluyeron en el particularismo local. Fueron representaciones sociales elaboradas por intelectuales de provincia que adaptaron al plano local los modos de construcción nacional y sustentaron el éxito relativo del Estado nacional en diseminar una ideología territorial y la aceptación de los símbolos patrios.

Desde 1830 hasta la actualidad, el Ecuador ha atravesado un proceso de construcción nacional que pasó desde los intentos por establecer un sentido nacional en el siglo XIX hasta la consolidación de un Estado centralizado después de 1930. Este ciclo de construcción estatal nacional llegó hasta 1980, cuando empieza un proceso de redefinición de las relaciones entre Estado y sociedad en el marco del ajuste estructural. A fines del siglo XX, se produce una nueva situación dada por lo que Appadurai ha llamado lo posnacional, definido por los cambios en los imaginarios nacionales y las funciones clásicas de los Estados, cuando irrumpen simultáneamente las presiones de la globalización y otras de tipo local y regional.

Todo esto significa un cambio en la concepción del Estado nacional en su papel como expresión de la soberanía y proveedor de imágenes unificantes en lo que se concibe como identidad nacional.

La existencia de una situación posnacional, trae una circunstancia de cuestionamiento al Estado nacional como fuente principal de identidad. Lo posnacional alude a que se abre un abanico de lealtades e identidades que ya no son exclusivamente definidas por imaginarios nacionales¹. Por tanto, se produce una crisis de lo que se suele concebir como identidades nacionales. Estas se encuentran asediadas por cuestionamientos étnicos que demandan la asunción del pluralismo cultural y presiones regionalistas que apuntan a un protagonismo político de las regiones.

1 Arjun Appadurai, *La modernidad desbordada*, FCE/Trilce, B. Aires, 2001, p. 177.

Los idearios —ahora en declinación— que sustentaban el Estado nacional fueron muy vigorosos y anclados en los mecanismos de dominación política y cultural. Como dice Geertz, las ideologías nacionalistas, tienen su origen en los grupos dominantes que buscan con un marco simbólico integrador, dar sentido a una profunda diversidad social y étnica en nombre de una identidad general.² A esto también alude Mann, con su argumento de que son los “nacionalistas estatistas” quienes crean inicialmente el sentimiento nacionalista, sustentándose en los funcionarios del Estado y la extensión del sistema educativo. Es un nacionalismo que se implanta inicialmente en las elites y las clases medias, para diseminarse luego a las clases bajas.³

Según la conocida definición de Benedict Anderson, la nación es una comunidad política imaginada, surgida a través de la creación de nuevos lazos que han desplazado el mundo ideológico tradicional anterior.⁴ Uno de los argumentos centrales de Anderson, tiene que ver con lo que el denomina el apareamiento del “capitalismo impreso”. Este sería la publicación masiva de textos que contribuyeron a desarrollar procesos imaginarios. Tanto la novela como el periódico, surgidos en el siglo XVIII, tuvieron una forma de representa-

ción imaginaria en la cual puede ocurrir una simultaneidad de tiempos con personajes distantes y distintos que sin embargo se hallan vinculados por la trama literaria.

El Estado nacional construye una territorialidad, que define tanto los límites externos con otros Estados, e internos con las relaciones de las regiones o zonas internas con el territorio nacional. Los límites internos, son demarcaciones administrativas que en los modelos estatales centralizados, tienden a efectuar definiciones que garantizan el control del centro sobre la periferia.

De esta manera, el territorio en sus límites externos e internos, recurre a la historia y la geografía. Con la historia, en tanto se construye una historia nacional circunscrita a un territorio. Con la geografía, en cuanto hay un espacio encerrado en distintos límites. Todo esto contribuye a generar una identidad nacional. La organización política estatal está relacionada con el territorio geográfico y su procesamiento se expresa como una ideología territorial con sus símbolos unificantes y criterios de pertenencia en la historia y geografía particular de su territorio, su cultura, tradiciones, lenguaje y paisaje.⁵

En el caso de un Estado unitario centralizado como el ecuatoriano, las ideologías territoriales tuvieron una

2 Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1990, 4a. reimp., pp. 192-196.

3 Michael Mann, *Las fuentes del poder social, II. El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, p.109.

4 *Ibid.*, p. 25.

5 James Anderson, “Nationalism and Geography”, en *The rise of modern State*, Harvest Press, Brighton, 1986, p. 116.

consolidación en el siglo XX, coexistiendo con versiones de estas ideologías en el plano local. Efectivamente, entre 1920 y 1960 emergieron determinadas manifestaciones de identidad local cuyas huellas fueron la prensa local y las monografías de localidades y pueblos. Pero ese florecimiento se desarrolló en el marco de sociedades locales caracterizadas por la desigualdad y una ciudadanía restringida. Esto implicaba una reapropiación histórica y la construcción de símbolos identitarios. Este particularismo local, no impulsó agregaciones más amplias de escala regional. Se trata de representaciones sociales que adaptaron al plano local los modos de construcción nacional.

I

Durante el siglo XX, se desarrolló en el Ecuador la producción de monografías locales. Hasta mediados del siglo pasado, se aprecia un caudal continuo de estos estudios.⁶ Después de 1960, disminuye la producción de esta literatura, pero se reanima con el comienzo de los procesos de descentralización del Estado. Algunas monografías de este ciclo actual, han sido auspiciadas por municipios y consejos provinciales.

En términos generales, las monografías tienden a insertar la vida local en el espacio y la historia nacional. Fue

una manera en que los intelectuales de provincia, interiorizaron la historia nacional, ubicándola en un ámbito administrativo local. Así, una parroquia fue vista desde la época precolonial hasta la era republicana, período al que se le prestó mejor atención. Se indicaban las personalidades que se han destacado en las distintas épocas históricas, los momentos de formación de parroquias y cantones, las rivalidades o conflictos con pueblos vecinos. Con mayor o menor detalle, se proporcionaban datos de tipo económico, tales como listados de haciendas, empresas manufactureras, actividades artesanales y comerciales. Aparecieron también informaciones demográficas de tipo general.

En la disciplina historiográfica, una corriente muy importante es la historia local, que tendría una cualidad: captar la totalidad histórica en un ámbito pequeño y localizado geográficamente, que permitiría “el análisis profundo de una localidad, se trate de un poblado o de una provincia, en un intento por escribir una “historia total” dentro de un marco geográfico controlable, y al hacer esto esclarecer problemas más amplios con respecto a las transformaciones históricas.”⁷ También la noción de microhistoria, que tiene muchos significados, tales como la reconstrucción profunda de eventos y actores históricos de tipo singular y local, se ha utilizado

6 En un artículo publicado hace tiempo, habíamos evaluado estas monografías y las guías comerciales como fuentes de conocimiento histórico. También incluimos allí un listado parcial de textos. Ver: Hernán Ibarra, “Monografías y guías comerciales como fuentes de historia social y regional”, *Revista Andina*, vol. 4, No. 1, julio 1986, Cusco, pp. 237-251.

7 Lawrence Stone, *El pasado y el presente*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986, p. 42.

para caracterizar históricamente pueblos y microregiones. Así, un ejemplo notable es *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia* de Luis González. Publicado originalmente en 1968, fue el resultado del año sabático de un historiador profesional, que decidió regresar a su pueblo natal, para escribir su historia. Lo más remarcable de este texto fue el modo en el que González, capturó la dimensión local de la historia y la vinculó a los eventos nacionales, sin que lo local pierda su especificidad, y más bien contribuyó a una problematización del significado de una historia local confrontada con el predominio de una perspectiva nacional dominante.⁸ La merecida fama de que goza este libro, reside además en la capacidad de combinar fuentes tradicionales con la historia oral.

Luis González, propone definir a la microhistoria en oposición a la macrohistoria, donde la historia municipal y provincial se contraponen a la historia nacional. "Matria, en contraposición a patria, designaría el mundo pequeño, débil, femenino, sentimental de la madre; es decir, la familia, el terruño, la lla-

mada hasta ahora patria chica. Si nos atrevemos a romper con la tradición lingüística, el término de historia matria le viene como anillo al dedo a la mentada microhistoria".⁹ Por eso, hacer historia de pequeños pueblos, ciudades y regiones, resulta ser la historia "matria" en oposición a la historia "patria", puesto que se trataría de captar la vida de la gente y la singularidad de los procesos locales.

Si se puede asumir que la historia urbana es en cierto modo historia local, es interesante observar las imágenes iniciales de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX: "Hay un primer grupo de miradas que, esquemáticamente podríamos llamar celebrativas: de un momento histórico de la ciudad, de su presente, de su futuro. Coinciden todas en una visión reconciliada y en un circuito, de hechos y lugares, que no difiere mucho de un circuito turístico: como un manojo de postales se reúnen en el relato monumentos al progreso y arrabales pintorescos. Son narraciones que se autosometen, en toda su extensión, a la complicada pregunta sobre qué se debe "mostrar" de una ciu-

8 Luis González, *Pueblo en vilo*, [1968], FCE, México D.F., 1984.

9 Luis González, *Invitación a la microhistoria*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986, p. 15. En su percepción del "espíritu" microhistórico, González anota los defectos de estas visiones históricas: "Como la fachada de las vidas política, militar y religiosa produce documentación abundante y asequible, nuestra historia parroquial sigue adicta a los sucesos bélicos, políticos y religiosos de relumbrón. Como el historiador parroquial generalmente es un empleado de la autoridad civil o de la autoridad religiosa o de la autoridad económica o de las tres, acostumbra añadir a sus efemérides chorizos de semblanzas prosopopéicas de sus patrocinadores y de los parientes de sus patrocinadores. La mayoría de la historia matria calla casi siempre los aspectos más significativos de la vida lugareña; deja fuera lo mejor; solo cultiva las porciones menos fértiles de su campo" *Ibid*, p. 65.

dad.”¹⁰ Estas miradas casi turísticas, predominan en las visiones de Quito y Guayaquil de comienzos de siglo XX, y fueron importantes porque definieron el papel progresista de la urbanización.

Existen antecedentes en la segunda mitad del siglo XIX relativos a la descripción de situaciones locales. Son conocimientos resultantes de las vinculaciones administrativas del Estado. Los Informes de Gobernadores de provincia, que resumían frente a los Ministros del Interior la situación de las provincias, describían la población, cuestiones administrativas, eventos políticos, etc. Ciertas descripciones geográficas como las de Villavicencio y Wolf, aportaron a un conocimiento concreto de regiones y localidades.

Llamo la atención sobre dos textos que fueron influyentes en proponer una imagen de la nación y sus articulaciones desde una perspectiva nacionalista. En *El Ecuador en Chicago* (1894), emerge simultáneamente una representación escrita y visual de la nación con las particularidades locales, que fija una norma de lo que es una ciudad, diferenciándola de un simple pueblo, y apuntando a realzar las capitales de provincia y los espa-

cios rurales desde la perspectiva de los terratenientes. A comienzos del siglo XX, la *Guía Comercial, Agrícola e Industrial de la República* (1909), tiene una sección geográfica general y secciones monográficas y directorios por provincias y cantones. Las elites constan en cargos públicos y judiciales, los propietarios y comerciantes, ocasionalmente los artesanos. Estos dos textos, fijaron un modelo que sirvió para la confección futura de monografías. Cumplieron una función “autor”, que consiste en “la posibilidad y la regla de formación de otros textos”.¹¹

Las condiciones para el apareamiento de las monografías, son de índole administrativa, con los procesos de cantonización y parroquialización que demandan una justificación de la importancia de una localidad. Así mismo, los procesos de urbanización que tornan importantes y reconocibles a ciudades situadas en zonas con crecimiento económico por actividades mercantiles o agroexportadoras. Algunos escritores publicaron profusamente monografías cuando encontraron justamente latente el deseo de ver retratadas ciertas localidades.¹² No menos importante, es la existencia de alguna actividad comer-

10 Adrián Gorelik, “Miradas sobre Buenos Aires: itinerarios”, *Punto de Vista*, No. 41, dic. 1991, B.Aires, p.21.

11 Michel Foucault, “¿Qué es un autor?”, en *Obras Escenciales*, Vol. I, Paidós, Barcelona, 1999, p. 344.

12 El periodista costeño José Buenaventura Navas, encontró un “filón” en la necesidad de visibilidad que tenían las localidades costeñas. Sus monografías, ponen mucha atención en retratar a las personalidades con sus familias. Si bien Navas declara estar realizando un trabajo para incorporar a los lugares que él reseña en la historia nacional, rescatándoles del olvido. Ver: *Monografía histórica e ilustrada del Cantón Vinces*, Guayaquil, 1924; *Monografía histórica e ilustrada de la parroquia de Manglaralto*, Imp. Guayaquil, 1923; *Monografía histórica e ilustrada del cantón Daule*, Imp. Comercial, Guayaquil, 1931; *Monografía histórica e ilustrada del cantón Ipijapa*, Imp. Guayaquil, 1933; *Monografía histórica e ilustrada de la provincia de Manabí*, Imp. Comercial, Guayaquil, 1936.

cial o profesional que permita insertar avisos pagados para financiar la publicación.

Las monografías, serían una clara muestra de que mientras se desarrollaba la configuración del espacio nacional, también se promovía una toma de conciencia de la importancia de lo local. Esto tiene que ver con el hecho de que si bien ya la mayoría de las provincias serranas y costeñas prácticamente quedaron configuradas en la segunda mitad del siglo XIX, no fue así con la demarcación político administrativa hacia el interior de las provincias, donde prosiguió una incesante creación de cantones y parroquias durante el siglo XX. La fundación de un cantón, es un momento digno de ser considerado como hecho histórico. En términos proporcionales hay menos monografías de parroquias.

II

Las monografías de cantones y parroquias, son la constatación de los alcances de un conocimiento local logrado por sus representantes o intérpretes intelectuales. Más interesados en retratar a las elites locales que a los habitantes comunes, aportaban a la definición del universo de la vida local con limitaciones de conocimiento e información. El saber producido en las monografías es una puesta en escena de los aspectos mostrables de la vida local ignorando hechos y actores que muestren rasgos no compatibles con las elites. El relato

monográfico es como un espejo que refleja aquello que los notables quieren y desean ver. Mirarse a si mismos con la particularidad que les confiere su posición. En realidad lo que interesaba era ponerse a la altura de lo que se suponía era el desarrollo del Estado nacional.

Este tipo de descripciones surgieron en contextos de predominio rural y amplios sectores poblacionales iletrados que duraron hasta más allá de 1970, cuando la urbanización adquiere un ritmo sostenido, se expande el sistema escolar y retroceden las tasas de analfabetismo.

Los autores de las monografías, eran personas de las mismas localidades o residentes en ellas por bastante tiempo. Se trata de maestros, sacerdotes y periodistas. Lo que nos acerca a la noción de intelectual tradicional que acuñó Gramsci, quien situó a los abogados, notarios y sacerdotes como las expresiones concretas de este tipo de intelectuales, aunque sin mencionar su vínculo con la producción escrita. Según la noción gramsciana, los intelectuales tradicionales son aquellos que cumplen un papel de mediación entre el Estado nacional y las sociedades rurales. Son poseedores de un saber intelectual que les permite vincularse a los campesinos.¹³ Con esta definición amplia de intelectuales, Gramsci se estaba refiriendo a los sectores ilustrados locales.

El papel de mediación que adquirieron los eruditos locales, fue el de adaptar los símbolos y la historia de la nación a las condiciones locales. Fue-

13 Antonio Gramsci, "Apuntes y notas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales", en *Cuadernos de la Cárcel*, T. 4, Ed. Era, México D.F., 1986, p. 359.

ron los procesadores y divulgadores de la comunidad imaginada nacional.

Sería necesario además remontarse en el tiempo hacia concepciones anteriores para definir a un intelectual. Cuando José Buenaventura Navas estaba realizando una monografía de Jipijapa se encontró con Zoilo Maldonado, autor de una monografía inédita de Machalilla, cuyos datos utilizó Navas. Queda constancia de que Maldonado es “el elemento intelectual mejor capacitado que tiene esta parroquia”, un joven pobre, que “es decente, honrado y culto.”¹⁴ No se sabe su ocupación, posiblemente un autodidacta, que cabe en la concepción de “elemento intelectual”, definido por un periodista que había hecho de la elaboración de monografías una parte de sus actividades.

A diferencia del antropólogo que viene desde fuera a buscar el “punto de vista del nativo”, en las sociedades locales, el autor de las monografías elabora el punto de vista de las elites locales. Son “nativos” ilustrados que construyen un conocimiento basado en la experiencia cercana. Por su cercanía a las elites evidencian su existencia que hasta cierto punto resulta “natural”. Por regla general, los intelectuales provincianos se hallaban distantes de la cultura progresista o contestataria. En la sierra, sobre todo hay que pensar en el rol de las noblezas provincianas como sancionadoras de lo permisible en lo cultural.

Una fuente importante en la confección de las monografías, fue la pren-

sa regional, ya que en ésta se escribían esbozos históricos, semblanzas de personajes ilustres, o datos de interés. También en algunas circunstancias, la prensa quiteña y guayaquileña de mayor circulación, dio cabida a historias locales que luego fueron fuentes usadas en las monografías. En ocasiones, se nota una clara transposición de datos sacados de la prensa regional hacia alguna monografía provinciana. De hecho algunas de estas monografías no habrían sido escritas si no hubiera existido algún tipo de prensa local. Una coyuntura de florecimiento de la prensa local es discernible entre 1915 y 1930. Sin embargo, los tirajes de esta prensa, debieron ser muy exigüos, si se piensa que el diario *El Comercio* de Quito, tenía un tiraje de 1.000 ejemplares en sus primeros años.

Se había producido una interiorización y asimilación de lo que era la historia nacional sobre todo en los aspectos de consenso en torno al hecho colonial y la independencia. Por eso surge la necesidad de encajar en esa historia nacional, creando un relato que sitúa el valor de eventos locales contribuyentes a esa comprensión de los acontecimientos históricos. Es la búsqueda del sentido de lo local en una corriente nacional. Un sentido que adquiere matices, puesto que los acontecimientos interesan porque ocurrieron en un territorio local y próximo. Así, se pueden buscar e incorporar datos arqueológicos no tanto para situar controversias históricas, sino porque los vestigios de tipo ar-

14 José Buenaventura Navas, *Monografía histórica e ilustrada del cantón Jipijapa*, Imp. Guayaquil, 1933, p. 216.

queológico resultan evidencias que enaltecen el lugar. O porque los héroes locales estuvieron a la altura de los acontecimientos nacionales. Lo local vale porque encaja con lo nacional.

Con todas las limitaciones que poseen este tipo de trabajos, no se puede negar el valor que tienen para la investigación social. Sea que ofrezcan datos o un panorama general de una localidad, son fuentes que permiten una aproximación a los cambios históricos. Sin embargo, a lo que aquí apuntamos, es a observar las tendencias generales que definieron este tipo de producciones culturales locales.

Según una imagen muy socorrida de comienzos de siglo XX, hablar de lo provinciano era referirse a sitios donde "no pasaba nada" y el tiempo estaba congelado; en fin, los sitios carecían de interés. Esto de acuerdo a la perspectiva de las ciudades grandes o de regiones con importancia económica. Y realmente pasaron muchas cosas con la terminación del ferrocarril en 1908 y la extensión de las vías de comunicación interregionales desde 1930 hacia adelante. Claro que esto también profundizó el aislamiento y desconexión de las localidades marginadas de las redes de comunicación.

Según los recuerdos de Nelson Estupiñán Bass, hacia la década del veinte, la ciudad de Esmeraldas se hallaba muy articulada al suroccidente de Colombia, a tal punto que no se festejaban fiestas patrias. Y se celebraba el día de

Colombia con numerosas fiestas. Por estos datos de Estupiñán, es posible percibir el aislamiento de Esmeraldas, comunicado solo por vía fluvial con el interior de la provincia y navegación de cabotaje con el resto de la costa.¹⁵ Una vida local que transcurría muy distante de la integración sierra-costa que había producido el ferrocarril.

Por lo general había una resistencia a adoptar postulados de tipo reformista. La amplia mayoría de escritores ignoraron los planteamientos indigenistas y de reforma social que ya se publicitaron desde 1920 en adelante. Exaltar el pasado glorioso de las culturas indígenas e ignorarlas abiertamente en el presente como se estilaba generalmente en las monografías serranas, tiene sus excepciones. Muy raramente se adoptaron planteamientos indigenistas. Uno de los pocos ejemplos al respecto es Segundo Luis Moreno y su monografía de Cotacachi.¹⁶ Como el autor era un músico militar con amplia sensibilidad hacia la cultura indígena, incorporó en su texto importantes datos etnográficos sobre los grupos indígenas.

La omisión de eventos conflictivos es la regla en los escritores monográficos, dado que ignoraron situaciones de alta conflictividad como las que ocurrieron en Azuay y Chimborazo entre 1920 y 1940. Las menciones a conflictos rurales o levantamientos indígenas, fueron muy ocasionales, y un raro caso de narración descriptiva sobre una rebelión indígena de fines del siglo XIX fue-

15 *El Comercio*, 28-III-94.

16 Segundo Luis Moreno, *Cotacachi y su comarca*, Ed. Don Bosco, Quito, 1966.

ron los datos proporcionados por Coba Robalino en una monografía de Píllaro.¹⁷

En tanto las monografías se centran en las cabeceras de cantones y parroquias, incorporaban lo rural desde la perspectiva de los hacendados. Los peones aparecen como parte de la propiedad en las fotografías, pero no merecen ser identificados como tales.

En la costa, los campesinos son mencionados en muy raras ocasiones y señalados en la categorización de montubio. En estas caracterizaciones, se puede notar un parecido con las percepciones serranas del indio. El montubio es representado como incivilizado, inculto, con una pobre vivienda y solo redimible mediante la educación.¹⁸ En las monografías costeñas la población campesina aparece como parte de las haciendas, y se ignoran situaciones conflictivas como las que ya fueron importantes y notorias en Milagro en los años treinta.¹⁹

III

El lugar de lo local en las relaciones entre el Estado y los municipios, puede visualizarse con el papel de la institucionalidad municipal que reproducía una subordinación similar a la de la división político administrativa. Una

Asamblea de Municipios reunida en Quito a comienzos de marzo de 1931, discutió sobre la autonomía municipal, y el papel que podían cumplir los municipios adoptando medidas tendientes a la protección de la industria harinera y el fomento de la agricultura, temas de política nacional. En esa ocasión la voz cantante la tenían los municipios de Quito, Cuenca y Guayaquil.²⁰ Una década más tarde, el Primer Congreso de Municipios reunido en 1941, ya incorpora temas de tipo rural y consideraciones que iban más allá de los municipios de capitales de provincia, aunque éstos siguen siendo las voces predominantes. Ese congreso muestra el anhelo de impulsar vías de comunicación regionales e interregionales para lograr la intercomunicación nacional. Existe sin embargo una demanda de ciertos cambios agrarios que enunciaban algunos municipios en torno a la necesidad de tierras para campesinos y ensanche de poblaciones.²¹

Una forma de percepción de lo local que se introduce después de 1930, son los textos de "lugar natal" y las secciones del mismo tipo en los libros escolares más generales. Por un mayor alcance en términos de audiencia, los libros de lugar natal seguramente tuvieron mayor influencia que las monografías. Es un modo de transmisión del co-

17 José María Coba Robalino, *Monografía general del cantón Píllaro*, Prensa Católica, Quito, 1929.

18 Fritz, "La vida campesina", en Navas, *Manabí*, 1936, pp. 257-259.

19 Arturo Salazar Quiroz, *El cantón Milagro 1935-1936*, Imp. Reed, Guayaquil, 1936.

20 Las informaciones sobre la asamblea de municipios de 1931, fueron publicadas en *El Día*, 3-10/03/1931.

21 *Primer Congreso de Municipalidades del Ecuador 1941*, Quito, 1942.

nocimiento geográfico e histórico que hace que los escolares asimilen los vínculos entre las figuras históricas y los lugares.²² Además se busca situar a los escolares respecto a los lugares político administrativos y sus autoridades. Es un tipo de conocimiento local simplificado.

Existen otros modos de percibir lo local desde una posición de centralidad. Los diarios de circulación nacional hechos en Quito y Guayaquil, presentan breves informaciones y notas de tipo local que permiten visualizar los espacios locales. Desde 1930 y con más regularidad hacia 1950, los periódicos ya incluyen notas y datos de corresponsales de provincia. Y sirven frecuentemente para dar a conocer demandas y peticiones al poder central.

A mediados del siglo XX, emergen nuevas maneras de abordar el mundo local, desde una iniciativa conectada a las demandas de conocimiento estatal. Son diagnósticos de carácter socioeconómico que se acercan a un conocimiento de la sociedad rural, con datos que procesan la información estadística y otros generados por los investigado-

res. En estas circunstancias, el género monográfico, pierde visibilidad.

Los procesos de estancamiento y éxodo de la población generaron una visión pesimista. Un comentario sobre Chimbo y extensivo a la provincia de Bolívar, anota como ciertas circunscripciones se encuentran en un estado de atraso, agravado por el centralismo, y se proponía la anexión a la costa como solución:

“Ciertas provincias, por lo pequeño de su territorio, por la falta de extensión de sus ciudades y pueblos, más bien hubieran quedado como parte integrante de provincias más grandes; esto se agrava más, con el centralismo en el Ecuador. Ciertos sectores preferentemente privilegiados y otros sectores olvidados con demasía. De ahí que, para un mayor número de bolivarenses la creación de un estado federal, no implicaría mayor cosa, tal vez, sería más provechoso que Bolívar por su situación geográfica estaría formando un sector costanero quizá más importante y respetable que el de hoy.”²³

Entre 1970 y 1990, prevalece la idea de que lo provinciano es anacróni-

22 Ver José Ignacio Cárpio, *Lugar natal de la provincia de Pichincha*, Escuela Tipográfica Salesiana, Quito, 1943.

23 Víctor del Mar, “Chimbo, abandono centenario”, *La Calle*, III, No. 128, 22/08/1959, p. 27. Se cita un reportaje de Lilo Linke que había afirmado: “Para Chimbo se ha detenido el tiempo, a no ser por los postes de luz y uno que otro carro estacionado, se creería que es un pueblo naciente.”

24 Recojo aquí una opinión sobre el letargo de lo local serrano: “Excluidas Quito y Guayaquil, que son las cabezas de la bicefalia política del Ecuador, el resto del país se sume en la provincia y en la aldea, sin otras preocupaciones que las que se agitan como murciélagos en torno al campanario cercano. Pero la aldea se considera a sí misma como el ombligo del mundo o, mejor aún, el mundo termina en los confines de la aldea y más allá está un espacio vacío y desconocido, de donde llegan, de tarde en tarde, resplandores

co, junto con una creciente urbanización que subordina las formas rurales. Esta sensación o este clima moral de desfase de lo provinciano, ocurre cuando se modernizan las ciudades principales del Ecuador y surge un nuevo tejido urbano.²⁴ Antes de ese momento, lo provinciano tenía su propio ritmo, y era de algún modo una sensación de estar acorde con el curso del progreso. El desarrollo de la urbanización, pudo tener un efecto poco motivador para la producción de monografías de ciudades capitales de provincia, al perderse el lugar y valor de una historia local de carácter tradicional en el sentido de exaltar héroes locales o los grupos sociales dominantes. La erosión de valores asentados en la cultura aristocrática regional, se produce tanto por un “vacío” intelectual, como por la llegada de nuevos sectores sociales ascendentes que desafían a las antiguas clases propietarias.

Los cambios agrarios y los procesos de urbanización produjeron un fuerte desajuste en el rol de las ciudades intermedias y pueblos de la sierra. Las estructuras locales de poder se fisuraron y se alteraron las funciones económicas de los núcleos urbanos.²⁵ Una nota de Angamarca a comienzos de la década

del noventa, describe una situación ampliamente constatada en muchos sitios de la sierra ecuatoriana:

“Un pueblo que se muere, el índice de casas cerradas con candado y abandonadas es incontable, por ello, se le califica de pueblo fantasma, el éxodo de habitantes hacia la sierra, Latacunga y Quito es alarmante.

El declive (sic) del asentamiento de la población contribuye a que sus calles sean simples senderos y chaquiñanes, los pocos que se han quedado son en la mayoría ancianos, que miran de cuando en vez, carros que se dirigen a El Corazón, quienes también por el abandono de la vía sufren enormes penalidades”.²⁶

Puede postularse que las situaciones de depresión económica local y regional, contribuyen a la ausencia de imágenes positivas como las que proveían las monografías. Y también un deterioro de lo que fue la cultura ilustrada provinciana, que no ha sido resuelto con la instalación de universidades en las ciudades de provincia.

IV

Si uno se pregunta sobre la influencia que tuvieron las monografías en pro-

que agitan al tranquilo vecindario. Si aún esto fuera poco, construyendo a la aldea, asfixiándola, sobrevive una inmensa masa rural, cuyo único alimento cultural es la plática ocasional del señor cura, que el ciudadano de los agros oye entre bostezos interminables. Sin entenderla y menos digerirla.” Silvestre, “Disparatado rol de la ciudadanía”, *La Calle*, No. 32, 26/10/1957.

25 Simón Pachano, *Pueblos de la sierra*, PISPAL/IEE, Quito, 1986; Hernán Ibarra, “Orígenes y decadencia del gamonalismo en la sierra ecuatoriana”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LIX, No. 2, 2002, Sevilla.

26 “Angamarca, un pueblo que se muere”, *Tribuna Extra*, 31-VIII-92, Latacunga.

mover sentimientos de conciencia local, la respuesta sería de que su impacto fue mínimo, dados los bajos tirajes y en ocasiones, su poca circulación real. Y más bien el pasacalle como género musical, se desarrolla en las décadas del cincuenta y sesenta como medio de afirmación local. Fueron cantos a provincias, ciudades y pueblos, que permiten definir el status progresista de una localidad y producir identificaciones locales. Un tipo de música popular que coincide con el desarrollo de la radiodifusión local y regional.

En la segunda mitad del siglo XX, prosiguió con mayor intensidad la profundización de la división político administrativa y la consiguiente creación de cantones y parroquias. Si bien esto ocurría en la costa por un mayor dinamismo poblacional, en la sierra, se crearon cantones y parroquias en circunstancias de retroceso demográfico y depresión económica.²⁷ Esto implicó numerosos conflictos por jurisdicción y más demandantes de recursos del Estado, dada la baja capacidad de tributación local. Supuso vínculos entre nuevas autoridades electas, segmentos del aparato de Estado y políticos que intermediaban recursos públicos. Una fragmentación territorial y política que permitió sustentar procesos clientelares poco estudiados.

¿Hasta que punto han surgido en el Ecuador tendencias hacia una constitución diferente del Estado centralizado, con un protagonismo de los niveles regionales? La respuesta no puede ser concluyente, en tanto lo que existe es una demanda autonomista surgida desde Guayaquil, en el marco predominante de una división político administrativa sustentada en las provincias y cantones. Además reafirmada por el rol asignado a los municipios y consejos provinciales en la descentralización del Estado. Definiciones más amplias de región, han carecido de un sustento continuado y quedaron como propuestas que no cuajaron en algún planeamiento de reordenamiento territorial.

La noción fija del territorio que proveían las monografías, se contraponen a los nuevos cantones y nuevas parroquias que ya no caben en el viejo conocimiento monográfico. Además, las demandas étnicas y el surgimiento de parroquias indígenas desde la década del setenta, ponen en el tapete los conflictos que habían sido ignorados.

Las nuevas versiones de la historia local y regional que provienen de las ciencias sociales promueven otras interpretaciones. Cuando profesionales de las ciencias sociales incursionan en el estudio de localidades y regiones, tratan de dimensionar los cambios y especificar los lazos con lo nacional.²⁸ Las zonas de

27 Alain Dubly, *Los poblados del Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1990, pp. 262-267.

28 Desde el estudio de Jean-Paul Deler, se produjo una mejor comprensión de los vínculos históricos y geográficos entre lo nacional y lo local en la larga duración. Ver: *Ecuador: del espacio al Estado nacional*, Banco Central, Quito, 1987. Algunos estudios sobre la dimensión regional en un plano histórico: Silvia Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX*, FLACSO, Quito, 1990; Galo Ramón, *La resistencia andina*. Cayambe: 1500-1800, CAAP, Quito,

expansión de la frontera agraria, que aparecían como lugares ignotos en las antiguas monografías emergen con un perfil propio.²⁹ Para los intelectuales indígenas, surge una forma de apropiación de la historia de los grupos étnicos, en contraposición a las versiones oficiales de la historia local y en conflicto con el conocimiento histórico nuevo.³⁰ Aunque persiste de modo residual la antigua forma de hacer monografías, y algunas autoridades locales que auspician la publicación de estos textos, encuentran una justificación en el fomento del turismo.

En la opinión pública local, tienen mayor notoriedad los cronistas de ciudades que han reinsertado un oficio que era dedicado básicamente a las efemérides. En fin, los genealogistas buscan las raíces de lo local desde una perspectiva de troncos familiares historiables.

La descentralización del Estado, demanda un conocimiento experto simplificado con los planes de desarrollo local. Es una documentación que adquiere un significado instrumental. Allí, lo que importa es la justificación de obras y uso de recursos. Emerge frecuentemente una visión que está desconectada de las articulaciones socioeconómicas locales y regionales.

Entonces, hay múltiples formas de producción de lo local que generan interpretaciones y un clima de opinión en un ambiente de caducidad de las lealtades nacionales de viejo cuño. La antigua forma de conocimiento que sustentaron las monografías locales, revelan el éxito relativo del Estado nacional en diseminar una ideología territorial y la aceptación de los símbolos patrios.

1987; Juan Maiguashca, "La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)", en Enrique Ayala (ed.), *Nueva historia del Ecuador*, CEN, Quito, 1992; Kim Clark, *La obra reudentora. El ferrocarril y la nación en Ecuador, 1895-1930*, CEN-UASB, Quito, 2004.

29 Patricio Velarde, *Santo Domingo de los Colorados: historia de su integración al espacio nacional (1860-1960)*. Desarrollo regional y crecimiento urbano, Ciudad, Quito, 1991; Fernando López, *La región de Santo Domingo de los Colorados. Historia Oral: 1900-1960*, Argos editores, Quito, 1991; Manuel Espinosa Apolo, *Puerto Quito. Un puerto en tierra adentro*, Municipio del cantón Puerto Quito, Quito, 2004.

30 José Almeida Vinuesa (ed.), *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo*, Abya-Yala, Quito, 1996.

CAPITAL SOCIAL Y ETNODESARROLLO EN LOS ANDES

Víctor Bretón

Muchos estudios y sobre todo diagnósticos, introducen el termino "Capital Social", como una noción unívoca, asumida y entendida por todos de la misma manera y con igual valor descriptivo. Sin embargo, se trata de una especie de "cajón de sastre", en el que entra de todo y del que cada cual puede extraer las herramientas que mas le convengan.

A través del estudio de la experiencia del PRODEPINE, proyecto originado en el Banco Mundial, el autor examina no sólo las inadecuaciones y ausencia de pertinencia de este concepto, sino además el hecho de que tal proyecto tuvo una serie de incoherencias en su diseño y ejecución; y que, sobre todo, como en toda iniciativa externa en la que hay un donante y un "beneficiado" receptor, hizo abstracción de la relación de poder siempre presente en este tipo de programas.

La lectura de lo ejecutado por PRODEPINE, deja una serie de cuestionamientos tanto hacia acciones similares, al uso del concepto de capital social, como a la razón misma del anelado desarrollo de una vía: la del capitalismo imperante.

